Lesión de Nacimiento: Lo que toda familia debería saber y cómo afrontarla

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera un momento de pura alegría. Pero a veces, el proceso del parto trae complicaciones que dejan marcas físicas o neurológicas en el recién nacido. Hablo desde la experiencia de haber acompañado a decenas de familias que llegaban a la consulta con dudas, miedos y una sensación de culpa que no merecían. Lo primero que hay que dejar claro es que una Lesión de Nacimiento no es culpa de nadie ni un fracaso como padres. Es un hecho médico que ocurre en un porcentaje pequeño de partos y que, con el diagnóstico y el tratamiento adecuados, puede manejarse sin que condicione el desarrollo del niño a largo plazo.

El término "Lesión de Nacimiento" abarca desde una simple fractura de clavícula —que suele sanar sola en semanas— hasta daños en el plexo braquial o en el nervio facial. Cada caso es único, pero hay patrones que se repiten y que merece la pena conocer para actuar rápido y con cabeza.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

Se define como cualquier daño físico o neurológico que sufre el bebé durante el trabajo de parto o el alumbramiento. No hay que confundirlo con malformaciones congénitas, que están presentes desde antes del nacimiento. Aquí hablamos de lesiones provocadas por las fuerzas mecánicas del parto: la presión, la tracción o la posición del bebé. Las más frecuentes son las fracturas de clavícula, las parálisis del plexo braquial (el hombro se queda colgando y el brazo no se mueve), los hematomas en el cuero cabelludo y, en casos más graves, las hemorragias intracraneales.

Cada una tiene su propio pronóstico y tratamiento. Por ejemplo, una fractura de clavícula suele consolidarse sin cirugía en unas tres semanas, mientras que una parálisis braquial puede requerir rehabilitación o, si no mejora, cirugía reconstructiva. Lo importante es no alarmarse antes de tiempo: muchos bebés se recuperan por completo con los cuidados adecuados.

Señales de alerta para los padres

No siempre es evidente que el bebé tiene una Lesión de Nacimiento. A veces, los signos son sutiles. Un llanto constante al moverle el brazo, una asimetría en los movimientos de las piernas, un chichón en la cabeza que no desaparece o que crece, o la imposibilidad de abrir un ojo del todo. Si notas algo así, no esperes a la revisión del pediatra: consulta cuanto antes. El tiempo juega a favor si se interviene pronto.

Recuerdo el caso de un bebé que llegó a la consulta con tres meses de edad. La familia pensaba que era zurdo porque nunca movía el brazo derecho. Resultó ser una parálisis braquial que, con estimulación temprana y fisioterapia, se resolvió casi por completo. Si hubieran esperado seis meses más, el resultado habría sido muy distinto.

El papel del equipo médico y la familia

El tratamiento de una Lesión de Nacimiento no recae solo en los médicos. Los padres son el pilar fundamental. La rehabilitación consiste muchas veces en ejercicios suaves que se hacen en casa, cambios de postura al dormir, masajes y estimulación sensorial. El pediatra o el fisioterapeuta infantil te enseñarán las pautas, pero la constancia la pones tú.

También es clave el apoyo emocional. Sentir que "algo salió mal" en el parto genera una carga muy pesada. Hablarlo con otros padres que han pasado por lo mismo, con un psicólogo perinatal o con el propio equipo médico ayuda a poner las cosas en perspectiva. La mayoría de estas lesiones no afectan la inteligencia ni la capacidad de aprender del niño. Con el tiempo, se convierten en una anécdota más de su historia.

Tipos más comunes y su abordaje

- **Fractura de clavícula:** Es la más habitual. No requiere inmovilización rígida; basta con sujetar al bebé con cuidado al vestirlo y al ponerlo boca abajo. Suele soldar sola en 2-3 semanas.
- **Parálisis del plexo braquial:** Afecta los nervios que controlan el hombro y el brazo. El tratamiento incluye ejercicios pasivos de rango de movimiento y, si no mejora en 3-6 meses, cirugía reconstructiva.
- **Hematoma subgaleal:** Acumulación de sangre bajo el cuero cabelludo. Requiere vigilancia porque puede causar ictericia o, en raros casos, pérdida de sangre. Se trata con fototerapia y, a veces, transfusión.
- **Lesión del nervio facial:** Parálisis temporal de un lado de la cara, a menudo por presión del fórceps. Mejora espontáneamente en semanas con masajes suaves.
- **Hemorragia intracraneal:** La más grave. Requiere ingreso en neonatología y tratamiento médico intensivo. Afortunadamente, es poco frecuente.

Prevención y cuidados durante el parto

No todas las Lesión de Nacimiento se pueden evitar, pero muchas sí. Un buen control del peso del bebé durante el embarazo, la elección de una posición de parto que no fuerce el hombro y la experiencia del obstetra reducen el riesgo. En partos con bebés grandes o con presentación

de hombro, la maniobra de McRoberts y la presión suprapúbica son técnicas que el equipo debe conocer y aplicar con calma.

Si el parto es vaginal y el bebé viene de nalgas, la probabilidad de lesión aumenta. En esos casos, la cesárea programada reduce mucho el riesgo. Habla con tu ginecólogo sobre las opciones antes de la semana 36.

La recuperación: paciencia y realismo

La mayoría de las lesiones de nacimiento se resuelven en los primeros seis meses de vida. Pero hay casos que dejan secuelas permanentes, como una movilidad reducida en un brazo o una leve asimetría facial. Aquí entra la cirugía plástica reconstructiva o la rehabilitación a largo plazo. Lo importante es no etiquetar al niño como "el que tiene el brazo malo". Con adaptaciones mínimas, puede hacer todo lo que cualquier otro niño hace: jugar, escribir, nadar, montar en bicicleta.

He visto a niños con una Lesión de Nacimiento en el plexo braquial convertirse en excelentes deportistas, porque aprendieron a compensar desde pequeños. La clave está en no sobreprotegerlos ni limitarlos. La terapia ocupacional y la fisioterapia les enseñan a usar su cuerpo de otra manera, y eso les da una resiliencia que muchos no desarrollan.

Cuándo buscar ayuda especializada

Si el bebé no mejora en tres meses, si el llanto es constante al moverle la zona afectada, o si notas que el desarrollo motor se retrasa respecto a otros niños de su edad, acude a un especialista en neurología infantil o a un centro de rehabilitación pediátrica. No esperes al año de vida. Cuanto antes se inicie el tratamiento, mejor será el resultado. También hay asociaciones de padres que ofrecen orientación y grupos de apoyo.

Por último, recuerda que el seguro médico o la sanidad pública cubren la mayoría de estos tratamientos. Infórmate bien y no dudes en pedir una segunda opinión si el primer diagnóstico no te convence. La medicina avanza rápido, y lo que antes era irreversible hoy puede tener solución.

La llegada de un hijo es un viaje lleno de incertidumbres. Una Lesión de Nacimiento es solo una de ellas, y con información, apoyo y buenos profesionales, se supera sin que empañe la alegría de verlo crecer.